

La ciudad celtibérica de Segeda es mencionada por primera vez en el año 154 a. de C., cuando Diodoro la señala como una pequeña ciudad celtibérica y Apiano se refiere a ella como una gran y poderosa ciudad de la tribu de los belos, concordando ambos con Floro en la decisión que dicha ciudad toma de ampliar su perímetro para congregar en ella, según este autor, a sus aliados y consanguíneos y, según Apiano, a la gente vecina incluida la tribu de los titos. Este desarrollo urbano va a ser la causa desencadenante de la declaración de guerra por parte del senado romano y el inicio de las guerras celtibéricas.

La existencia de un documento fechado en 1133 de la era perteneciente al archivo del monasterio benedictino de Valvanera, en el que al referirse a Canales de la Sierra (Logroño), se menciona Segeda como antigua ciudad desierta, es la base que, a través de los trabajos de Zapata y Azcárraga, realizados en el siglo XVII, servirá para ubicar en esta localidad logroñesa y en concreto en las ruinas existentes a 500 pasos al norte de dicha villa, la capital de los belos. No se duda en contribuir a los argumentos presentando una inscripción romana falsa de la que se señala su hallazgo en un lugar próximo a Canales y en la que se cita a Segeda. Esta identificación fue aceptada en el siglo XIX por los historiadores que trataron el tema, caso de Cean Bermúdez, con la única excepción de Cornide que razonaba que dicho yacimiento territorialmente debería pertenecer a los Berones y no a los Belos, lo cual recibirá críticas del padre Fita, partidario de la reducción tradicional.



Vista aérea del Poyo de Mara (Zaragoza)

Las investigaciones históricas de Schulten sobre la Celtiberia le llevan a proponer en 1914 la situación de Segeda en el alto Jalón, sin señalar en este momento un punto concreto para la misma. Taracena en 1929, tras conocer el yacimiento de Canales y realizar alguna cata en el mismo, ratifica la opinión de Schulten, quien posteriormente al visitar en 1931 Belmonte, guiado por la información que le proporcionó el conde de Samitier, y basándose en las características del yacimiento y en la frecuente aparición de monedas de Secaisa propone su identificación con Segeda. Lo cual ha sido generalmente aceptado hasta que recientemente se ha cuestionado, planteándose otras posibilidades. En 1976 propuse, como hipótesis, que fuera San Esteban del Poyo del Cid; Martín Bueno en 1977 la situaba al oeste de Ateca y Domínguez en 1983 en Valdeherrera (Calatayud). Sin embargo una reciente revisión de este

tema, que realicé junto con Ostalé en 1985, ha vuelto a ratificar la opinión de Schulten de situarla en Durón de Belmonte, pero planteando la existencia de la primitiva ciudad celtibérica, contemporánea de los acontecimientos que citan las fuentes para el 154 a. de C., en el inmediato y extenso yacimiento del Poyo de Mara, lugar que, si bien fue citado por Schulten en 1933, lo identifica como castro céltico.



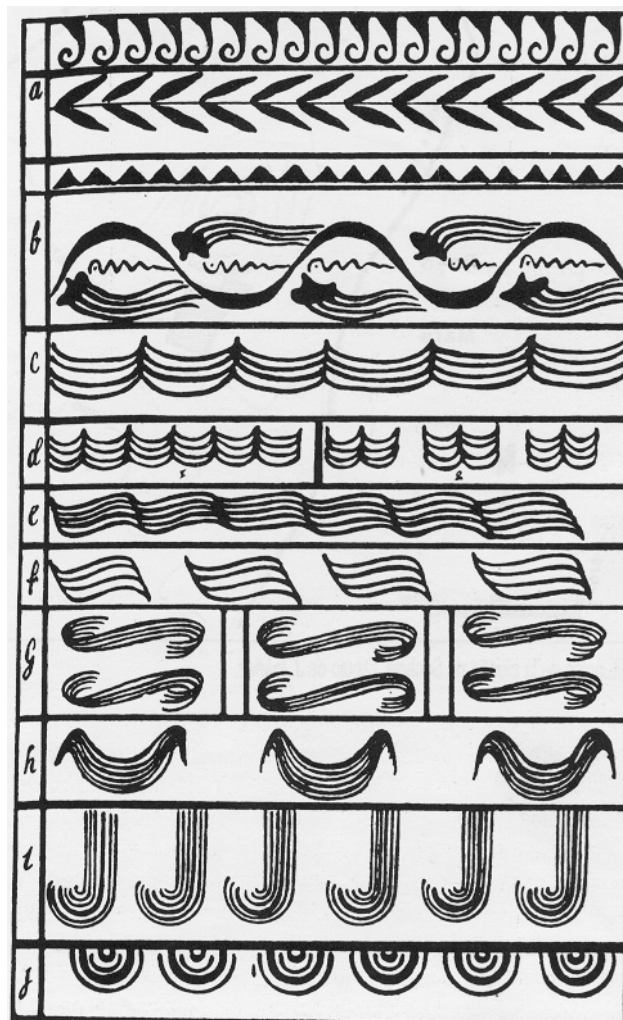
El Poyo de Mara Foto: F. Burillo



Durón de Belmonte. Muralla. Foto: F. Burillo

El yacimiento de Durón de Belmonte es mencionado por V. de la Fuente en 1880, señalando la presencia de un mosaico geométrico y la frecuente aparición de monedas de «Segisa», esto es Secaisa, hecho que es puesto también de manifiesto en 1885 por Pujol y Camps. El Conde de Samitier, dueño de la finca donde se sitúa el yacimiento de Durón, presenta en 1907 una breve mención sobre los resultados de una excavación que realizó en una viña situada al exterior de la ciudad y en donde se identifica la necrópolis. Posteriormente Schulten realizó en 1932 lo que llama unas pequeñas excavaciones, logrando descubrir una casa que denomina como romana, y dos monedas, pertenecientes a las cecas de Castulo y de Arecoratas. Recoge también la existencia en la localidad de Belmonte de abundantes monedas de Secaisa. Galiay publica en 1946 la existencia de un mosaico con emblemas siderales.

Las acuñaciones de Secaia han sido preocupación de varias publicaciones desarrolladas en la década de los años ochenta. Así Escudero da a conocer nuevas monedas inéditas pertenecientes a esta ceca, y Domínguez y posteriormente Ostalé publican una ordenación del monetario conocido de la misma, a la vez que Medrano realiza un estudio sobre su circulación.



Decoración de los vasos de la necrópolis de Belmonte, Colección Samitier. Según Bosch

Finalmente ha de señalarse la realización en 1986 de una prospección con sondeos estratigráficos en el yacimiento del Poyo de Mara, dirigida en colaboración con M. de Sus, con el fin de determinar la cronología y la extensión del mismo, ya que si bien el núcleo del yacimiento queda claramente visible en los aterrazamientos del propio Poyo, no ocurre lo mismo con la zona alledaña.

La cata A se realizó a unos 120 m. al sureste del cerro y demostró la existencia de potentes sedimentos aluviales, de 2, 10 m. de espesor que cubrían el nivel fértil arqueológico en el que se detectó un muro junto con cerámica de técnica ibérica y a mano. La cata B se ubicó a 185 m. de la anterior y en la misma dirección, descubriéndose abundante material mueble y restos óseos muy fragmentados, apareciendo en estratos con dominios de arcillas grisáceas, y presentando todas las características de los denominados cenizales identificados en yacimientos situados en la Celtiberia Ulterior, y hasta ahora inéditos en el valle del Ebro. La cata C se hizo aprovechando una zanja previa, existente a 255 m. en

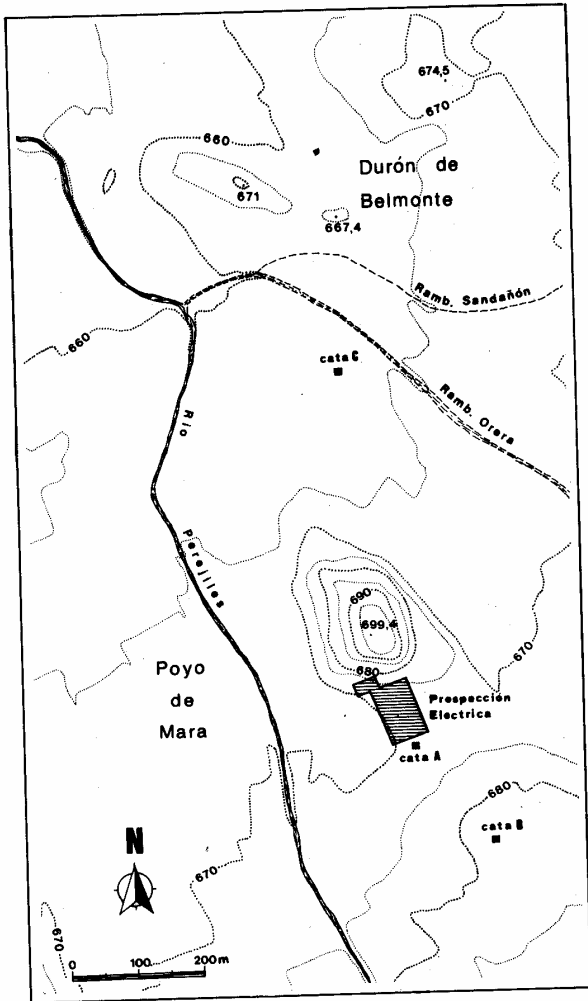
dirección norte del Poyo, y ya inmediata al inicio del yacimiento de Durón, en él se detectó un estrato arqueológico con materiales de época ibérica, bajo una capa de 2,40 m. de espesor de sedimentos aluviales.

Por otra parte, el grupo de geofísica de la Rábida realizó una prospección eléctrica en el campo situado entre la ladera del Poyo y la cata A, cuyos resultados muestran la existencia de estructura arquitectónicas en la zona prospectada.

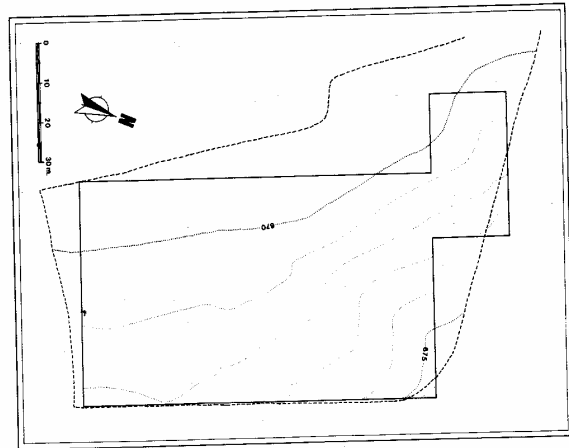
Todo ello indica la gran extensión del yacimiento y la necesidad de continuar la labor realizada para alcanzar una mayor precisión, tanto espacial, pues aparentemente parece enlazar con la ciudad, más moderna, ubicada en Durón, como cronológica, ya que si bien hay materiales que pueden situarse en la transición del siglo III al II a. de C., caso de un fragmento de cerámica de barniz negro Morel 68, localizado en la zona de la cata B, se hace necesario un estudio más preciso para determinar la datación y evolución de este yacimiento, del que sí se puede decir que existió antes del desarrollo de las guerras celtibéricas sí se puede decir que existió antes del desarrollo de las guerras celtibéricas.



Prospección eléctrica en el Poyo de Mara. Foto: F. Burillo.



Situación de la ciudad de Secaiza. Dibujo de J. Ibáñez.



Resultados de la prospección eléctrica en el Poyo de Mara, realizada por el Grupo de la Rábida.

